

50 AÑOS EN EL RODRIGO CARO

Tomás Alfaro Suárez

Hay fechas especiales que marcan nuestro cotidiano caminar, y esta es una de ellas: llegar a los cincuenta años es alcanzar la madurez. ¡Cuántos alumnos y profesores han pasado por las aulas del Instituto Rodrigo Caro en este tiempo! ¡Cuántas vivencias han tenido lugar en este centro educativo!



Primer claustro de profesores del Rodrigo Caro: don José Bellido, doña María Dolores Santander, doña María del Carmen Romero, doña Encarna Melero, doña Sara Arca, doña Paquita Jiménez, doña María Teresa, María Victoria Sanz y doña María de la Luz Holgado.



Profesores y profesoras del centro el día 23 de abril de 2019, Día Internacional del Libro.

Miles de alumnos y alumnas y centenares de profesores y profesoras, así como un nutrido número de personal no docente han sido los que han hecho posible la historia de nuestro instituto, cuyo quehacer se ha enriquecido con la interacción de todos los miembros de esta comunidad educativa, de la que también forman parte las familias.

Hace 50 años, en el histórico año de 1968, se inauguró la Sección Delegada del Martínez Montañés de Coria del Río, transformada en instituto tres años más tarde, concretamente en el curso 71/72. Fue en el curso siguiente, siendo director don José María Mesa, cuando la alta Inspección educativa selecciona, entre tres propuestas elevadas por el claustro de profesores, el nombre del historiador utrerano Rodrigo Caro para su denominación.

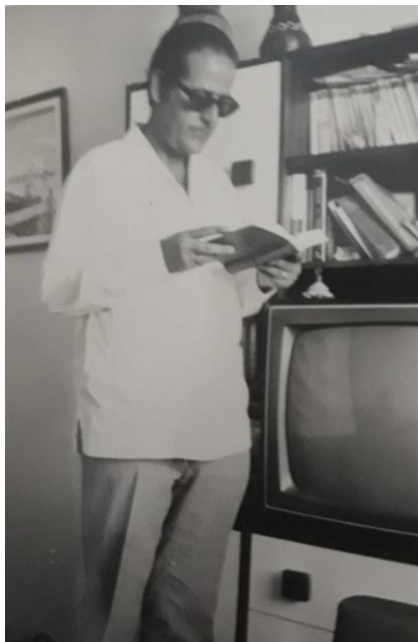
Toda una vida siendo una de las referencias culturales de nuestro pueblo: un instituto contribuye siempre a producir importantes avances sociales en los municipios; con su presencia fue calando en la sociedad coriana la toma de conciencia de la importancia de la educación recibida en el bachillerato.

Mientras escribo estas líneas, afloran los recuerdos; como por ejemplo, aquello que decía mi amiga Elisa Maldonado, de que desde nuestro nuevo instituto se veía la Puebla, el río y la vega coriana del Guadalquivir. ¡Menudo panorama! Pero desde la atalaya del Cerro de San Juan, últimas estribaciones del Aljarafe sevillano, donde se emplazaba el primer centro, el horizonte era mucho más amplio. Quienes no lo recuerden, tendrían que subir, mirar y rememorar estas vivencias tan tempranas. En medio siglo de vida se acumulan infinidad de recuerdos: de los profesores y profesoras que han desfilado por las aulas de estos dos centros, de los muchos amigos y amigas que hicimos durante los años de bachillerato, años en los que recibimos la mejor formación para la vida: la académica, la personal y la social. Algunos amores, también, los primeros, esos que no se olvidan.

Para conmemorar el Cincuenta Aniversario, no podemos hacer una semblanza de todas las personas que han pasado por estos dos centros, y que han dejado su impronta durante este medio siglo, pero sí podemos intentarlo con los que han sido sus directores y directoras, según orden cronológico -aunque no hayamos podido contactar con dos de ellos: don Vicente Lorente (73/75) y don José Manuel Vila Galeano (75/78)- durante estos 50 años. Pero la vida de un centro no la hacen solo sus cargos directivos, sino que, como decíamos más arriba, su historia se construye con la interacción de la comunidad educativa; es por ello que incluimos, también, en este artículo las semblanzas de una profesora que no ha tenido cargo directivo, una alumna, un miembro del personal no docente y una madre de varios alumnos, que ha sido miembro de la APA y del Consejo Escolar.

DON JOSÉ BELLIDO RODRÍGUEZ

José Bellido nació en Hornachos, Badajoz. Hizo bachillerato en el Seminario de Badajoz, donde también fue profesor. Estudió Filosofía y Letras entre Madrid y Sevilla. Los primeros años de la carrera los cursó en la Universidad Complutense de Madrid, donde fue alumno de don Manuel Fraga Iribarne. Posteriormente, traslada la matrícula a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, donde obtiene su licenciatura.



Finalizada la carrera, vuelve a Badajoz, donde trabaja, durante varios cursos, en diferentes colegios privados de los municipios de Burguillos del Cerro y Zafra.

Simultáneamente, prepara oposiciones a profesor agregado de Enseñanzas Medias, que aprueba en 1967, y lo destinan a Guadix, Granada.

En el curso 1968/69 lo destinan al nuevo centro de Coria del Río, donde ejerce como jefe de Estudios y director durante cuatro cursos. En esta primera etapa, el centro estaba adscrito, como Sección Delegada, al Instituto Martínez Montañés de la ciudad de Sevilla. Convertido ya en Instituto Rodrigo Caro, nombre aprobado por el claustro del

curso siguiente, trabajó duramente, en esos primeros años, para ponerlo en marcha, teniendo en cuentas las dificultades que ello suponía.

En 1980 aprobó las oposiciones a cátedra de Latín y fue destinado a Bollullos Par del Condado, Huelva. También en este centro fue director y jefe de Estudios. En el año 82 es destinado a Pilas, donde permaneció siete años. Por último, se traslada al IES Nervión (Sevilla), donde se jubila en 1991, con 65 años. Denunció este hecho al querer seguir algunos cursos más, y aunque ganó la denuncia, la Administración educativa de la Junta de Andalucía, no permitió que siguiera dando clases. Ya jubilado, este profesor de fuertes convicciones religiosas decidió estudiar Teología, carrera de la que realizó dos cursos.

Como todos sabemos, don José ya no está con nosotros. Uno de sus hijos nos refiere que su padre contaba cómo “don Manuel Marroco, el cura, le pidió permiso para no ir por la tarde para dar la misa en el Rocío, en una de las paradas, pero no se lo dio. Eso sí, al acabar lo tuvo que llevar a esa parada, pero llegaron tarde”. ¡La obligación ante todo! “Al año siguiente se decidió que el instituto se cerraba por la tarde porque el Rocío tiene mucho tiraero en el pueblo y los alumnos no iban a clase”.

Don José vivió, la mayor parte de su vida, en Coria del Río, con su esposa y sus seis hijos: 3 chicos y 3 chicas. Los seis, licenciados universitarios, siguen estando muy vinculados a este pueblo.

DON JOSÉ MARÍA MESA LÓPEZ-COLMENAR

José María nació en Jaén. Contaba 8 años de edad cuando sus padres se trasladaron a vivir a Sevilla; es en esta ciudad donde lleva a cabo su formación académica, en el Instituto San Isidoro. Luego, en la Universidad Hispalense cursó 1º de Ciencias y los restantes cursos de Geológicas los hace en Granada, ya que en Sevilla no se podía estudiar esa licenciatura.



En el curso 66/67 aprobó oposiciones a cátedra, y obtiene destino en su ciudad natal: Jaén. En esta ciudad permanece tres años, volviendo luego a la provincia de Sevilla, concretamente, a Dos Hermanas, y en el curso siguiente, se traslada al Instituto Martínez Montañés de la capital.

Fue en el curso 1972/73 cuando lo nombran director del nuevo instituto de Coria del Río, que había venido funcionando como Sección Delegada del Martínez Montañés desde 1968. “Sólo estuve ese curso pero qué intenso fue, lo recuerdo como si estuviese viviendo esos instantes ahora mismo”.

Recuerda las penurias económicas del centro y los problemas con los cambios. También hace mención a la huelga de los alumnos de COU y a la inestabilidad política que se creó en el Cuartel de la Guardia Civil. Sonríe ante el recuerdo de los alumnos del centro en el patio y su negativa a entrar en clase. “Todos los meses había alguna denuncia en la Delegación por alguna actividad ‘política’ en el Rodrigo Caro. Cosas de las altas jerarquías eclesiásticas y políticas del pueblo”.

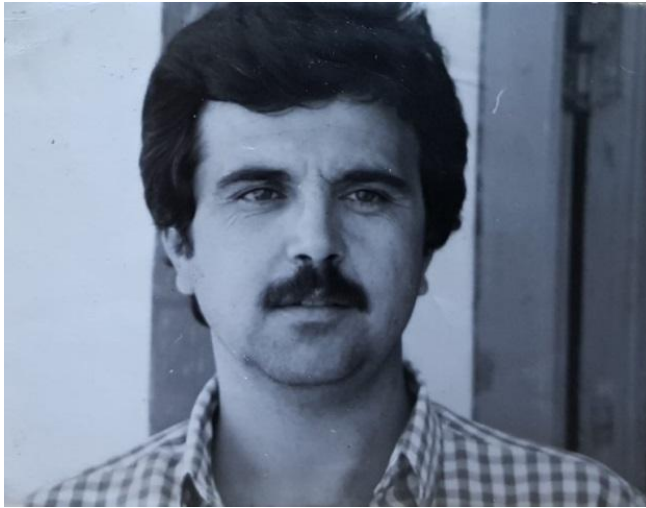
En este curso 72/73 se le puso nombre al nuevo instituto, “se propusieron tres en el claustro: Juan de Mairena, Nuestra Señora de la Estrella y Rodrigo Caro. La alta Inspección eligió el que todos conocemos, justificando el no poner nombres ficticios a los centros escolares” Esto es una justificación propia de la época, pues posteriormente si se les ha puesto nombres de personajes literarios a centros docentes, como por ejemplo, el Instituto Juan de Mairena, en la cercana localidad de Mairena del Aljarafe.

Don José María se jubiló en 2008. Los últimos ocho cursos estuvo dirigiendo el ICE (Instituto de la Ciencia de la Educación) equivalente al CAP actual; además de un largo recorrido por las Facultades de Farmacia, Biología, Química, así como la Normal, Escuela de Magisterio de Sevilla, donde también coincidió con el que esto escribe.

Finalizamos la entrevista con el recuerdo de “la compra de un magnetofón, para las clases de idiomas, que costó la vida justificar, pero la experiencia es un grado y don Juan Chamorro se las ingenió para que al final los profesores y alumnos pudieran escuchar las canciones de los Beatles en clase”.

DON JUAN FRANCISCO CANTERLA GONZÁLEZ

Francisco Canterla nació en Linares de la Sierra (Huelva), en pleno corazón del parque natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Cursó bachillerato en la Rábida y es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla. Fue premio Maestranza de su Facultad; y ya siendo director del Rodrigo Caro, se licenció también en Derecho en la Universidad Hispalense.



Comenzó su carrera docente en el Instituto de Enseñanza Media de la Rábida, en la misma localidad donde estudió bachillerato. En este centro permaneció durante cuatro cursos como profesor interino. Con 25 años aprueba las oposiciones a cátedra y lo destinan a Coria del Río, al Instituto Rodrigo Caro, como profesor de Geografía. Fue

director de este centro durante cuatro cursos, entre los años 78 y 82. También ejerció como vicedirector. Finaliza su larga carrera docente, de más de treinta años, donde comenzó, en Huelva, en un centro de formación para personas adultas.

Nos cuenta, Juan Francisco, que se implicó mucho en la vida de Coria, sobre todo en la vida cultural y educativa: “De hecho fui concejal de cultura de su Ayuntamiento, aunque por poco tiempo. Era un pueblo muy politizado y dinámico. En el centro se hablaba de Allende y se cantaba y escuchaba a Víctor Jara y otros autores de canción protesta. Tengo muy agradables recuerdos de esa etapa de mi vida”.

Recuerda a sus alumnos y alumnas como personas de una calidad insuperable, que hablaban de todo, cualquier tema de actualidad era bueno para dar opiniones diversas y fundadas. “...Eran unos grupos extraordinarios”, nos dice.

“Hice la vuelta al ruedo cuando llegué a Coria. Era una costumbre que el profesor nuevo le diese una vuelta al centro cuando llegaba por primera vez, y yo lo hice en el Cerro de San Juan, aunque no lo completé por una vallas que tenían colocadas por unas obras, eso fue en el cerro cuando el centro estaba allí”. También guarda gratos recuerdos de cuando se trasladó el centro a Cantalobos.

Este profesor, tras su estancia de algunos años en nuestro pueblo, también se siente coriano, “mis amigos de Aljaraque, donde vivo desde hace varios años, me llaman el coriano de Aljaraque. Me he traído bellos y entrañables recuerdos de Coria del Río”. Nos cuenta que fue feliz en Coria, y

que le invade la nostalgia cuando se acerca por aquí. Aprovecha la ocasión de estas líneas para enviar recuerdos a sus amigos y alumnos y alumnas.

DOÑA CONCHA SÁNCHEZ LUPIÁÑEZ

Granadina de nacimiento, doña Concha es licenciada en Biología por la Universidad Complutense de Madrid. Esta profesora, nieta por parte de madre, del que fuera rector de la Universidad de Sevilla, el profesor Lupiáñez, comenzó su andadura docente, como profesora interina adjunta, en el Departamento de Biología, en la Facultad de Ciencias de Granada, siendo catedrático el profesor don Amadeo Sañudo.



Pasó, también, previamente a la preparación de oposiciones, por el Departamento de Botánica con el profesor don Fernando Estévez. Tras su estancia en esta Facultad, impartió clases en el centro de Enseñanzas Medias del Patronato Juan XXIII de la capital nazarí.

En enero del año 1974, opositó a agregaduría de Instituto, y como el nombramiento tardaba comenzó a preparar nuevas oposiciones, en este caso a cátedra, que también aprobó. “...Y llegué a Coria el curso 74/75, fui destinada al Instituto Rodrigo Caro de Coria del Río, aquí tuve mi plaza hasta que me jubilé hace unos años”.

Doña Concha fue directora de este centro durante el curso 82/83, siendo jefe de Estudios el profesor Tristancho. Por aquel entonces, cuando Concha llega a Coria, el instituto estaba ubicado en el Cerro de San Juan, trasladándose al año siguiente a otro cerro de la localidad, el de Cantalobos. No vivió personalmente este traslado por encontrarse excedente; cuando vuelve ya estaba en funcionamiento el nuevo edificio.

¿Por qué una granadina permaneció en Sevilla tanto tiempo?, le preguntamos: “Tengo raíces sevillanas, mi madre era sevillana, tenía muchas ganas de contactar con Sevilla. La ocasión se me presentó con las oposiciones a Enseñanzas Medias, y Coria me abrió sus puertas”. Efectivamente, aquí permaneció muy feliz durante muchos años; nos cuenta que “el recuerdo que tengo de Coria del Río y sus gentes es magnífico, de mis alumnos, de sus familias. Han sido muchos años y mi corazón siempre estará agradecido”.

Nos consta que quienes fueron sus alumnos y alumnas también le están muy agradecidos por su profesionalidad y por inculcarles su amor por la asignatura de Biología, que durante tantos años impartió con sabiduría.

DON JOSÉ HERNÁNDEZ VISUETE

José Hernández es extremeño de nacimiento, concretamente, de Malcocinado, Badajoz. En la capital de la provincia realizó su educación secundaria y magisterio. Continuó sus estudios en la Universidad de Sevilla,

donde se licenció Filología Clásica. Tras acabar la carrera preparó directamente las oposiciones a cátedra.

“También hice magisterio en Badajoz, hace unos meses estuve celebrando la efemérides de las 50 años de esa promoción, fue un acto muy emotivo”, nos cuenta.



Comenzó su andadura docente en la Facultad de Filología de la Universidad Hispalense, impartiendo clases de materias propias de la Filología Clásica. Tras aprobar las oposiciones, ejerció durante dos cursos en un instituto de la localidad gaditana de Rota. A continuación, se trasladó al Rodrigo Caro, donde permaneció durante nueve cursos. Cuando llega a Coria del Río ya estaba funcionando el nuevo centro, en el cerro de Cantalobos. “De aquí me trasladaron al IES Macarena donde me llegó la jubilación”.

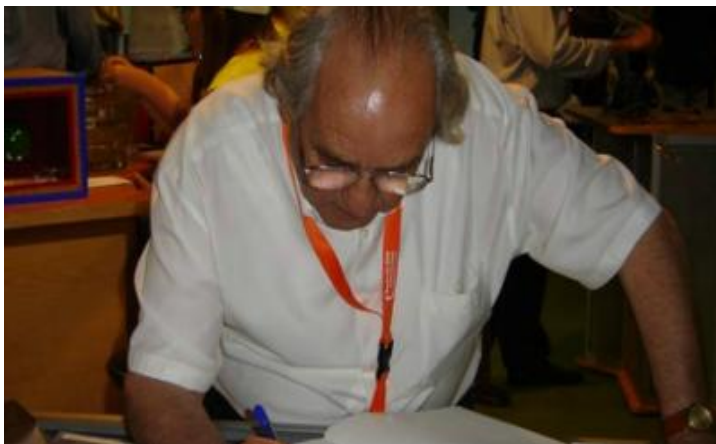
Don José fue nombrado director del Rodrigo Caro en el curso 1983/84.

Posteriormente, en cursos siguientes, desempeñó otros cargos directivos junto a otros catedráticos que, en aquellos años, eran los responsables de la direcciones de los centros de Enseñanzas Medias.

En su actividad docente, “solo daba clases de latín. El griego lo impartían otros compañeros. En aquellos años, en el BUP, se impartía latín en segundo y tercero y en COU”.

“Pasé en Coria los mejores años de mi vida profesional, de los 30 a los 39 años, el nacimiento de algunos de mis hijos... recuerdos, buenos recuerdos. Era un centro de un gran nivel y una interrelación alumnado profesorado muy intensa. Un centro, por aquel entonces, pionero en muchas actividades. Recuerdo a Juan Carlos Sánchez, José Luis Toro, Lopera, Ana Prieto, Tristancho, Paco Canterla, Concha Sánchez, Paco Núñez...

DON JOSÉ LUÍS TORO REAL



El profesor José Luís Toro nos dejó hace diez años, por lo que para hacer su semblanza hemos recurrido a los recuerdos y vivencias que de él tienen tres compañeros suyos:

Francisco Cañete,
Tomás Alfaro Lama y
Sinfo Hernández.

Tras licenciarse en Ciencias Químicas por la Universidad de Sevilla, empieza a trabajar en la empresa BASF. Aprueba oposiciones y obtiene plaza como profesor catedrático de Física y Química, en el año 1983, en el Instituto Rodrigo Caro de Coria del Río.

Cañete lo define como una gran persona, destacando de él dos importantes rasgos de su personalidad, “era todo humanidad y profesionalidad. Siempre estuvo muy interesado en que los alumnos aprendieran 'Ciencia', pero de una forma divertida”.

En los años 80, en el marco de las Jornadas Culturales promovidas por el Rodrigo Caro, organizó en el laboratorio de Física y Química un programa innovador de prácticas de laboratorio, denominado “Química Recreativa”, que tuvo, en aquella época, un éxito rotundo entre el alumnado de BUP y COU. Este programa se caracterizó por tener un enfoque eminentemente lúdico: los estudiantes de COU, disfrazados con diferentes atuendos, explicaban a sus compañeros y compañeras de los cursos de BUP diversas prácticas que los dejaban atónitos y sorprendidos; despertando en ellos su interés para estudiar ciencias y haciendo realidad un lema de José Luís, que ha quedado grabado en la mente de todos: La ciencia es divertida”. Decía, además, que “la ciencia es algo al alcance de cualquiera de nosotros, que como todo en la vida se puede hacer con seriedad y eficacia, pero siempre con la sonrisa en los labios”. Esta era su norma de vida.

En el curso 1984-85 es nombrado Director del IES Rodrigo Caro, “cargo que reconocía que le pudo costar el divorcio por lo que tuvo que soportar su entrañable y paciente esposa Mari”. También desempeñó muchos años el cargo de vicedirector, siendo directora D^a Rosario Díaz Tardío, 'Chari Díaz'.

En los siguientes años llegó al centro su entrañable compañero y 'amigo del alma' Ignacio Aguilar, con el que realizó, junto al carpintero coriano José Luis Cabello, con motivo de la celebración de la Exposición Universal de Sevilla 1992, la 'Andalucía de los Niños': un pequeño recinto con maquetas de los más emblemáticos monumentos y edificios de Andalucía, que aún se conserva en la Isla de la Cartuja. “La maquetería era otra de sus grandes pasiones junto a la didáctica recreativa de la ciencia”, afirman los compañeros.

Con Ignacio Aguilar, 'Nacho', para todos sus amigos, se reunía todas las tardes para confeccionar problemas inéditos y originales de Física y Química, que después entregaban a sus alumnos y alumnas en la colección de problemas. “Un ejemplo de estos problemas es el que a continuación os detallamos, y que hoy en día algún profesor que fue alumno suyo, pone a sus alumnos”:

El puente de Triana tiene una altura de 50 m sobre el nivel del río. Se lanza hacia arriba un “cacho pan pa los patos” con una velocidad de 10 m/s. Calcular:

- Velocidad con la que llega al agua (o al pato).
- Tiempo que tarda en llegar a la altura máxima.
- Velocidad cuando pasa por el punto de origen.
- Tiempo total empleado en el recorrido.

Problema homenaje a Nacho Aguilar y José Luis Toro

“El Golpe muy duro fue cuando nuestro querido 'Nacho' nos dejó en el verano de 1996”.

También nos recuerdan los compañeros que las dos grandes aficiones de José Luís encontraron acomodo en sus numerosas participaciones en la *Feria de las Ciencias* de Sevilla: desde la primera edición, que tuvo lugar en el año 2003, hasta la de 2009, año de su fallecimiento. Fue pionero en su participación en este importante evento anual, y se le ha considerado como uno de sus referentes más importantes en cada una de sus ediciones. “En mayo de 2010, en la X Edición, se le rindió un merecido homenaje”. Presentó proyectos inolvidables como el 'caleidoscopio gigante', el pequeño globo aerostático o la Tabla Periódica gigante, realizada en azulejos, y que aún se conserva en el centro en su recuerdo; pues aunque recibió una suculenta oferta económica por ella, la rechazó para que se quedara en el Rodrigo Caro para disfrute de profesores y alumnos. El actual laboratorio de Física y Química lleva el nombre de José Luís Toro, en su honor, por la gran labor realizada durante tantos años.

“Fui alumno suyo y compañero varios cursos”, refiere Tomás. Cuando un profesor tiene una dilatada vida profesional suelen ocurrir cosas como esta: un antiguo alumno convertido, con el transcurso de los años, en compañero de trabajo, impartiendo clases en el mismo centro. También nos habla de la relación que, desde pequeño, tuvo José Luís con Coria, “de pequeño venía a Coria en el tranvía con mi padre”. Él defendía que un profesor debía conocer la idiosincrasia del pueblo donde trabajara, por lo que su relación con nuestro pueblo no se limitaba a su actividad docente: solía visitarnos durante la celebración de los distintos eventos locales, como la Feria o la salida de la Hermandad del Rocío.

José Luís era una persona extraordinariamente activa en las jornadas extraescolares. Siempre comentaba que “en los viajes había que hacer tres cosas: piedra, naturaleza y *beburcio*”, refiriéndose a las 'copitas' y la gastronomía. Dentro de las jornadas de fin de trimestre, se organizaba el *Trofeo de fútbol sala José Luís Toro*, que enfrentaba a los antiguos alumnos del centro con otros alumnos que aún estaban estudiando, y que arbitraba Tomás Alfaro Lama; pues curiosamente, ¡el trofeo era una calabaza fabricada por el mismo José Luís!, y que “se entregaba en el bar *La Ventanita*, regentado por los hermanos David y Gustavo López, tomando unas cervezas”.

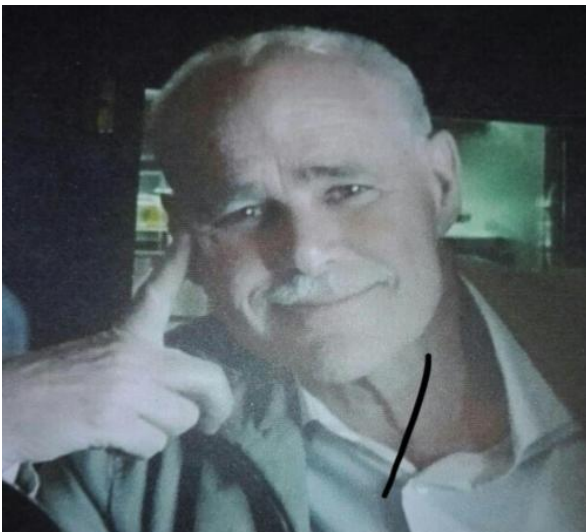
Sinfo, por su parte, recuerda un año en el que el centro se encontraba en obras, y varios profesores se tuvieron que trasladar al Colegio Manuel Gómez, cuyo director les cedió seis aulas en una de las alas del edificio. “Aprovecho estas líneas para agradecerle públicamente aquel acto”. No pasó un solo día sin que José Luís dejara de visitarles, en calidad de vicedirector, unas veces acompañado de Amparo Blasco, por entonces jefa de Estudios, y otras en solitario. “En algún momento de la mañana, ya fuera para comprobar cómo nos estábamos adaptando a la nueva situación, un tanto extraña para todos, ya fuera para informarse de las necesidades que teníamos, para traernos algún material que necesitáramos, o, simplemente, para hacernos compañía y

compartir un café durante el recreo”. También le afloran recuerdos sobre los buenos ratos que pasó junto a él, tanto en horario escolar como finalizado este, “sacaba a relucir una gran variedad de temas, de los cuales yo aprendía mucho, y nunca mejor dicho, era un libro abierto. Cada vez que abría la boca impartía un magisterio sobre la vida. Era un sabio que ponía su experiencia a tu servicio, derrochando humanidad”.

José Luís permaneció en el Rodrigo Caro por más de 20 años, jubilándose en el curso 2006/07. Es, por tanto, en este centro donde ejerció la mayor parte de su vida docente. Nos dejó, definitivamente, en el año 2009, pero con nosotros permanece su legado inolvidable, porque además de gran profesor de Física y Química, su huella como magnífica persona, llena de humanidad y gran corazón, ha quedado grabada en nuestra memoria.

DON ANTONIO HURTADO ALBARRÁN

Antonio Hurtado nació en Zafra, Badajoz, trece días después de acabar la guerra civil española. A los veinte días de su nacimiento, su familia se traslada a Madrid. Es, pues, en la capital de España, en los primeros años de la posguerra, donde inicia su vida escolar y cursa los primeros años del bachillerato. Posteriormente, se traslada a Sevilla, finalizando en esta ciudad esta etapa educativa.



Se licenció en Filosofía y Letras, cursando la carrera entre las Universidades de Roma, Valencia y Sevilla. Tras obtener la licenciatura, aprueba las oposiciones a cátedra de Instituto, y se marcha a trabajar a Ecuador, concretamente, “a un colegio indígena”. Hombre preocupado por las causas sociales, compaginaba la docencia con diversas actividades relacionadas con la cultura, las artes y la educación

de los pueblos indígenas. Viajero por naturaleza, tras su estancia en Ecuador, se traslada a Colombia, donde impartió clases de Filosofía, y siguió con otras actividades relacionadas con la cooperación internacional. Más tarde, regresa a Ecuador y lleva a cabo las mismas tareas que en su primera etapa. Podemos decir que Antonio ha sido una especie de 'misionero docente' y un cooperante internacional que siempre volvía a estos países en crisis, donde más se le necesitaba.

“Me jubilé con 70 años, y aquí estuve en los institutos de Carmona, Coria y más de 20 cursos en Triana. En Coria estuve cuatro años, los mejores, los más intensos, el último de ellos -85/86- como director del centro. Había un cuadro de profesores excelentes, muy implicados, con gran entendimiento con el alumnado, que nunca vi en otros sitios, un gran centro”

Recuerda que le tocó “vivir y sufrir como director la gran huelga del profesorado y las grandes presiones de la Administración autonómica que lo quería controlar todo a diario. La falta del alumnado fue abundante pero entre unos y otros se 'salvó' aquello con talento y talante.”

De esta época nos comenta que el centro estaba abierto por la parte de atrás que da a la Cañada del Parral, y que se aprovechó la huelga para cerrar esa valla, “donde había problemas con temas de contrabando. Luego en esa zona se construyó el bar. La seguridad del centro en aquella época era escasa, uno de los cursos provocaron un incendio en la sala de profesores”.

Nos habla de las exposiciones del profesor Ignacio Aguilar y de las diversas actividades llevadas a cabo por los distintos departamentos del centro, que se desarrollaban en horas no lectivas, “eran un profesorado y alumnado muy implicados”. También tiene recuerdos para el Ayuntamiento de Coria “con el que siempre tuve buena relación”, comenta.

Son muchos los recuerdos y vivencias de estos intensos años en el Rodrigo Caro: “Qué ilusión poníamos en todo lo que hacíamos, qué ilusión por el trabajo diario, buscábamos el final de la enseñanza, luz nueva para la sociedad, hoy hay crispación, odio y eso me duele profundamente. Recuerdo mucho a los profesores compañeros; muchos ya no están, ley de vida”.

DON ALEJANDRO AIZPURU MARTÍNEZ

Alejandro Aizpuru nació en Madrid. Hizo todo su ciclo educativo en esta ciudad y se licenció en Bellas Artes en la Escuela Superior San Fernando de la Universidad Complutense.



Aprobó las oposiciones a agregaduría y a cátedra en el mismo año. Como agregado le ofrecieron irse a París tres cursos, pero le interesó más la plaza en el Rodrigo Caro de Coria del Río. Su primer curso como docente lo impartió en un instituto de Dos Hermanas, donde fue profesor interino.

La mayor parte de su vida laboral, más de 30 años, la desarrolló en Coria del Río, donde según cuenta, tuvo magníficos alumnos y alumnas y excelentes compañeros. También impartió clases en el bachillerato nocturno, por entonces en modalidad presencial.

Ha vivido muchos años en Palomares, en la urbanización *La Estrella*, aunque hizo bastante vida cerca del Guadalquivir.

Fue director del Rodrigo Caro durante dos cursos: 86/87 y 87/88; y otros cuatro, ejerció como vicedirector. “Fui profesor y compañero de tu

primo Tomás Alfaro Lama. En el mismo curso que yo, llegaron también don Enrique Zamudio, Juan Ramón Rodríguez, Juan Carlos Sánchez, Ángeles Frutos, había un buen elenco de profesores en el centro”, comenta.

“Fueron dos cursos en los que había trabajo especial por la extensión del centro que se creó en Villafranco, y que tuvo muchos problemas, porque fueron los años de la segregación de la Puebla del Río, y todo fue un puro conflicto: falta de limpieza, carreteras cortadas, sin nombramiento de jefe de Estudios de la sección de La Isla. Todo este jaleo hizo que la Junta auditara las cuentas del centro”.

En sus años de dirección se construyó el bar, en la misma zona donde está hoy en día. Lo diseñó conjuntamente con el profesor Nacho Aguilar, que era, además, arquitecto. En aquellos días los directores tenían la posibilidad de contratar ese tipo de obras.

Recuerda que las relaciones con el municipio siempre fueron fluidas y colaborativas; que la APA funcionaba bastante bien en aquellos años y que la implicación de los padres y madres era muy satisfactoria. “El gran ambiente entre los compañeros y con los alumnos traía consigo un centro dinámico. En la revista de los alumnos me hicieron una caricatura nombrándome como 'el comandante de los pasillos', tal era mi manera de tener los pasillos despejados en las horas del recreo”, nos dice para finalizar la entrevista.

DOÑA ROSARIO DÍAZ TARDÍO



Rosario Díaz nació en el sevillano barrio de Triana. Se licenció en Ciencias Químicas en la Universidad Hispalense, y desde hace años, es catedrática de esta disciplina. Comenzó su andadura pedagógica en la localidad sevillana de Marchena. Escaseaban las licenciaturas de ciencias y fue contratada por el director del instituto de

ese pueblo. Con la perspectiva actual puede resultar extraño, pero en aquella época los directores de los centros de Enseñanza Media intervenían en las contrataciones de profesores. Posteriormente, su carrera docente se ha ido desarrollado por diversas localidades andaluzas: Lebrija, donde permaneció durante 5 cursos como directora de instituto. También fue profesora interina en institutos de Barbate, La Rinconada y Sevilla capital, concretamente, el Bécquer.

Recuerda su paso por Coria del Río, donde ejerció como docente durante 20 años: “Cuando llegué era director del centro don Antonio Hurtado. El primer curso no tuve ningún cargo directivo, el segundo fui nombrada jefe de Estudios. En el correturno que había instalado en el centro le correspondió la dirección del centro a don Alejandro Aizpuru, profesor de dibujo, y a partir del tercero ya me hice cargo de la dirección. Mi último curso no ejercí ningún cargo directivo”.

“Veinte cursos dan para mucho, han sido cientos las actividades realizadas por el centro: excursiones, reformas, feria de las ciencias, eventos sociales... También alumnas y alumnos que pasan por allí y se convierten en tu familia, muy buenos recuerdos de esta larga y emotiva vivencia”.

A sus recuerdos aflora la traumática implantación de la LOGSE: “Pasamos, escolarmente, una mala época. Menciona la buena disposición de los maestros que habían llegado con la LOGSE a los institutos, y que hicieron posible que los grandes cambios se notasen menos, “organizamos el primer ciclo de la ESO por grandes áreas de Ciencias y Letras, y a fe que dio resultado”.

Por entonces eran más de 80 profesores, se introdujeron las aulas TIC: Tecnología de la Información y Comunicación. Recuerda los maestros que llegaron con el cambio: “Salvador Montaña, Paco Guerrero o Jesús Rivero. Buenos años aquellos, muy activos y trabajados”. No se olvida tampoco de un incendio provocado que hubo en el centro, y de que a partir de ahí, el Ayuntamiento les ofreció a uno de sus trabajadores como guarda, Manuel Recuerda, que sigue en el día de hoy en ese puesto de trabajo.

Continúa reflexionando acerca de las escasas inversiones que se realizaron en esos años y el mucho politiquero que existía por parte de la Junta de Andalucía: “no salimos bien parados con las adscripciones de los centros de primarias... En los últimos cursos se implantó el bilingüismo en el Rodrigo Caro”.

Rosario organizó, junto con José Luís Toro, el 25 aniversario del centro, y recuerda con satisfacción la reacción del alumnado cuando el atentado de Atocha o el asesinato de Miguel Ángel Blanco, “el Rodrigo Caro siempre fue un centro implicado en la vida cultural y política de Coria”.

La vida de esta profesora de Química es el centro, la escuela. “ Mi equipo varió poco y siempre fuimos una piña. Nunca pedí traslado, hice de este centro mi puesto de trabajo”, afirma.

DON ELÍAS HACHA SOTO



Elías Hacha es natural de Cortecón, pueblo de la sierra de Huelva. Fue interno en el colegio Menor Arias Montano de la localidad de Aracena, en cuyo instituto cursó de 3º a 6º de bachillerato y COU. En la Sevilla universitaria se licenció en Filología Hispánica y se preparó, para lo que ha sido su vida en la enseñanza, cursando el C.A.P. (Curso de Adaptación Pedagógica).

“Empecé mi vida laboral regular, ya con contrato firmado, en la Sierra, en mi tierra, aunque desde niño trabajé y estudié simultáneamente. A los veintitrés años, un año después de licenciarme, me contrató el ICONA, que luego pasaría sus competencias en Andalucía al IARA, para pasar definitivamente a manos de TRAGSA. Fueron cuatro años como trabajador forestal y “listero” en el Vivero “Las Alberquillas”, de Higuera de la Sierra. Comencé como docente en el el curso 87-88, en Huelva, más tarde Santa Olalla del Cala, Aracena y, finalmente, obtuve la plaza definitiva en Cortegana, en el curso 91/92. Fui director del IES San José de Cortegana cinco años... Pero cuatro hijos estudiantes nos hicieron desplazarnos a Sevilla”.

Participó en un concurso de traslados y le adjudicaron una plaza, en el curso 2000/2001, en el Instituto Rodrigo Caro de Coria del Río, donde ha permanecido hasta el día de hoy: “Empiezo en educación de adultos, después pasé por la jefatura de Estudios dos cursos, bajo la dirección de Chari, y finalmente me eligieron director en 2005”. Ha ejercido este cargo hasta junio de 2018, en el que es sustituido por la profesora Belén Fernández, miembro de un magnífico equipo que él seleccionó y que sigue hoy rigiendo los destinos del centro. Durante los últimos once años se ha encargado de la coordinación de esta *revista del claustro*. En Coria ha vivido poco tiempo, “al llegar de mi pueblo nos instalamos en Sevilla y últimamente en Mairena, y siempre los fines de semana y vacaciones en la sierra de mi alma. Toda nuestra familia está allí, la de mi mujer y la mía, y ese tirón es más fuerte que cualquier cosa”, afirma.

Nos comenta que sus trece años en la dirección han sido muy intensos, con muchísimas novedades educativas. “Siempre fue un centro con mañana y tarde. Fuimos pioneros en educación semipesencial. Tuvimos hasta once centros de adultos adscritos, desde Pilas hasta Isla. Fue un boom, Casi 800 matrículas sólo de secundaria de adultos. Recuerdo que se 'caía' Internet y había que recoger los trabajos de los alumnos en cajas, con algunos profesores viajando en sus coches por los pueblos”.

Los primeros fueron años de bonanza económica y buenas inversiones: Aplicación del proyecto TIC, laboratorios, biblioteca, pistas polideportivas, caminos y ajardinamiento del exterior...

“Otro hecho de resonancia para el centro fue la implantación del bilingüismo. Y, paralelamente, se tuvo una gran determinación, que siempre habrá que agradecer al claustro, para dedicar una atención especial y un esfuerzo extra a la atención a la diversidad y a la lucha contra el enorme fracaso escolar (No olvidemos que tres de los cinco colegios que tenemos actualmente adscritos son centros de compensatoria, pero nosotros no tenemos –ni deseamos- tal reconocimiento). Se establecieron las agrupaciones flexibles, y se consiguió el programa de acompañamiento escolar”. Recuerda, también, el momento en el que se implantó el curso puente para alumnos que llegaban del colegio con niveles muy bajos, con siete horas de matemáticas, siete de lengua y otras siete de inglés, de manera que estos alumnos también formaran parte del llamado bilingüismo (dejémoslo en lo que realmente es, refuerzo general de inglés) y pudieran ser atendidos en grupos de quince. Entre estas y otras medidas, en trece años se consiguió reducir el fracaso escolar (alumnos que se van sin título de ESO), de casi el 40% a prácticamente la mitad.

Nos habla también de la puesta en marcha de la Formación Profesional en el centro; completada posteriormente con el ciclo superior de Informática. funcionando ya en horario de mañana y tarde, y también en modalidad semipresencial. “Con la educación de adultos y la Informática, el centro pasó de 800 a 1600 alumnos, ahora estamos en torno a 1300. Sin embargo nos falta por ver la ampliación prometida por la administración para antes del 2012: la primera planta del ala nueva que nunca terminó de construirse: siete aulas y una biblioteca. Llegamos a tener 200.000 euros para mantenimiento e inversiones hoy no se llega ni a 120.000”.

Este profesor, que siempre creyó en su equipo, considera que se desarrolló un buen trabajo con el alumnado: de hecho, a la hora de la escolarización, cada año se repite una demanda masiva de plazas que lamentablemente nunca alcanzamos a satisfacer del todo. Para él su vida es el instituto y su sierra; aunque es multifuncional: escribe, investiga, pinta, compone... un auténtico hombre del renacimiento en pleno siglo XXI.

DOÑA BELÉN FERNÁNDEZ

Doña Belén Fernández, la última de la fila, es directora del centro desde julio de 2018. Esta profesora de Química lleva doce años en el Instituto Rodrigo Caro, concretamente desde 2007, y es miembro del Departamento de Física y Química, del que ha sido jefa durante seis cursos, junto con tutorías. También ha desempeñado la jefatura de Estudios adjunta el último curso de su antecesor, don Elías Hacha.

Belén tiene una amplia experiencia docente, habiendo ejercido en diferentes ciudades y pueblos andaluces: Salteras, Almonte, La Puebla de Guzmán y, finalmente, Coria del Río.

Respecto de estos meses en la dirección del centro, nos dice que “la experiencia está resultando satisfactoria. Han sido unos meses intensos y trabajados, pero gracias a la colaboración del profesorado y personal no docente, la tarea avanza. La colaboración de la Administración local, sobre todo, de la delegada de Educación, doña Ana Paizano, ha sido fluida y agradable”. En este curso ha llegado al centro el Aula de la Experiencia, fruto de un convenio suscrito por el Ayuntamiento con la Universidad de Sevilla. Con este proyecto se pretende acercar la Universidad a todas las personas mayores de 50 años que por causas diversas no han podido cursar estudios universitarios, y también a aquellas que desean recordar o actualizar lo aprendido en el ámbito universitario. Se ofrece una oportunidad a estas personas de realizar una actividad enriquecedora, tanto a nivel científico como cultural y personal.



También reflexiona la directora sobre la sociedad tan compleja que tenemos hoy día, con familias desestructuradas, muy problemáticas, por divorcios, separaciones o malas convivencias, “que están haciendo de los centros un búnker donde tenemos que llevar un control muy exhaustivo de la estancia del alumnado, tanto en el horario de mañana como en el vespertino”. Reconoce que debido a estas dificultades, la responsabilidad del profesorado es cada día mayor.

Belén lleva bien eso de ser la máxima autoridad del centro, “el otro día me encontré a varios exalumnos y algún compañero le señaló que yo era la nueva directora, y uno de ellos, en tono socarrón, nos dijo que cuando yo lo tuve hace diez años en bachiller ¡¡ YA APUNTABA, YA APUNTABA!!”. Se vislumbra el recuerdo y la nostalgia de aquellos primeros años en las orillas del Guadalquivir coriano.

Pero los recuerdos no son solo para Coria del Río, también tiene recuerdos entrañables de su paso por Almonte. De esta localidad nos cuenta una divertida anécdota, de cuando les dictaba a sus alumnos un problema de física, que venía a decir: “una liebre sale de la madriguera a una velocidad de...” No pudo acabar el dictado del ejercicio, cuando se oyó desde el fondo del aula: “las liebres no salen de las madrigueras”. Ya nos podemos imaginar la enorme carcajada colectiva.

DOÑA IRENE FERNÁNDEZ VELÁZQUEZ



Irene es natural de Castilblanco de los Arroyos, una localidad de la Sierra Norte de Sevilla, pero desde muy pequeña vivió en la Algaba.

Inició su vida académica en el colegio de las Carmelitas, en Sevilla. Luego, el BUP lo cursó en el Instituto Velázquez de la capital, y se licenció en Filología Anglogermánica en la Universidad de Sevilla.

“Empecé a trabajar nada más acabar, en 1985: hice sustituciones en Utrera, Pino Montano y en mi instituto Velázquez. Estuve tres cursos de interina en San Juan de Aznalfarache y el Vicente Aleixandre de Triana; y tras dos cursos en Gerena, llegué a Coria en el curso 91/92”.

Jefa de departamento y coordinadora bilingüe, ha dirigido y coordinado los proyectos europeos Comenius (2010-12) y Erasmus (2015-17). “Actualmente, el centro prepara un nuevo Erasmus”, señala. También ha llevado a cabo los intercambios internacionales a lo largo de los últimos años.

“Tengo dos hijos ‘corianos’ y docentamente me siento totalmente integrada en la localidad, siempre he visitado el río, la romería del Rocío, el ayuntamiento o sus calles o plazas, recuerdo nuestras idas al río para ver pasar los cruceros que entraban por el Guadalquivir para visitar la Expo92”, nos comenta; y es lógico que después de tantos años ejerciendo en nuestro pueblo se sienta tan integrada.

Irene ha sido siempre una profesora muy comprometida; desde que llega a Coria, allá por el año 1991, ha participado muy activamente en la mayor parte de las actividades organizadas por el centro. Esta gran implicación ha quedado patente en la exposición de fotografías conmemorativas del 50 aniversario del Instituto Rodrigo Caro, donde hemos podido ver que aparece en un importante número de ellas.

Su dilatada vida docente, la mayor parte -casi treinta años- desarrolla en este centro, hace que, en la actualidad, tenga a tres exalumnos como compañeros en el claustro de profesores, o que haya ido a los intercambios ingleses, hace ya algunos años, con una alumna que hoy es madre de otra alumna del centro en este último curso.

ELISA MALDONADO RUÍZ

Elisa nació en Coria del Río, en aquellos años en que la enseñanza escolar estaba resumida en un solo libro de texto: la enciclopedia de 1ª, 2ª y 3º grado. Con 10 años, empieza el bachillerato, pasando de la escuela al instituto, "con la responsabilidad y madurez que ello conllevaba".

Perteneció a esa generación de alumnos y alumnas que inauguraron, en el curso 68/69, el primer instituto que hubo en Coria del Río, el Rodrigo Caro. Aquí estuvo hasta COU, continuando sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, donde realiza tres cursos de esta carrera. Completa su formación con un curso de Gestión y Marketing para el comercio. Desde hace algunos años, ejerce su actividad laboral, en su propio negocio, en nuestro pueblo.

Recordar aquellos años significan para ella satisfacción, disfrute, vivencias, diversión y viajes: nos habla de la satisfacción "de haber encontrado



allí unos compañeros que se convirtieron en amigos para siempre"; de cómo disfrutaba de "un claustro de profesores que no solo nos enseñaron todos los conocimientos necesarios para formar la base de nuestro futuro sino que también nos inculcaron el amor a la cultura".

Vivió los prolegómenos del cambio político que se estaba gestando en España, dando lugar a la democracia, que empezó cuando ella finalizaba el COU. Se divirtió con las diversas actividades que se organizaron durante estos años, "que nos reunían en horas fuera de clase para recaudar fondos para

las excursiones y viajes, fiestas con música, partidos de fútbol de niñas e interminables rifas".

Y sobre todo viajar, "en aquellos inolvidables días que parecían inolvidables recreos de día y de noche, haciendo nuestro compañerismo más entrañable, porque allí vivimos los mejores años de nuestra vida".

Son muchas las anécdotas que recuerda de esta etapa formativa. Nos refiere una que tuvo lugar en aquel comienzo del instituto; no es la más importante de todas, pero sí una de las más curiosas, "es que entre los primeros jovencísimos profesores que se incorporaron, todos con sus carreras recién estrenadas, estaba la señorita M^a del Carmen Romero, que por aquel entonces era novia de un tal Felipe González, que venía por las tardes a recogerla en su Dian-6, convertido más tarde en su marido y presidente del Gobierno".

DOÑA MARÍA LUISA BECERRA ROSILLO

María Luísa es sevillana de nacimiento. Vivió en los barrios de Bellavista y Bami, después se trasladó con sus padres a La Motilla, en Dos Hermanas; y de aquí a trabajar a Coria del Río, con 21 años.

"Llegué a Coria un día de la salida de las carretas para el Rocío y me encontré el centro cerrado, al otro día me trajo mi padre para inspeccionar el

terreno”, se ríe mientras recuerda la inspección paterna; pero a sus 21 años, pensaba que la inquietud de su progenitor era la lógica.

Son ya 34 los cursos que lleva trabajando, en el Rodrigo Caro, como personal no docente: conserje, oficinista, ordenanza... Un poco de todo. Aquí, en este instituto conoció a su pareja, el amigo Joaquín López Llano, compañero de profesión, y ya se quedó en nuestro pueblo.

Ha simultaneado su trabajo en el centro con los estudios de Graduado Social en la Universidad de Sevilla, pero ha seguido trabajando en el cerro de



Cantalobos. Son muchos los recuerdos que guarda de todos estos años; le viene a la memoria un percance que tuvo con su coche a la llegada al instituto: “El primer día que traje mi coche al trabajo me empotré contra una farola al entrar en el centro, justo en la ventana que daba a la sala de profesores, algunos aún me siguen recordando el percance”. No ocurrió nada grave, solo el desperfecto. Una anécdota más, simpática, al fin y al cabo.

También tiene un recuerdo para los compañeros y compañeras con los que ha trabajado durante estos 34 años, “son muchas las personas que han pasado por los puestos de ordenanzas y oficinistas en nuestro instituto:

Fernando el sacristán, Castelo, María José Balón, mi cuñado Manolo López, mi marido, Carmen Oliva, Rafi, Manuel Recuerda, el guarda,...”

Finalmente, nos comenta que casi todos los miembros de esta comunidad educativa han ‘militado’ en el nocturno... “Aún recuerdo toda la zona sin un alumbrado eléctrico en condiciones y lo difícil que se hacía la salida del centro, con el antiguo cementerio a medio derrumbar. En fin, 34 años dan para mucho y los momentos vividos han sido intensos y emocionantes”.

DOÑA MARIPEPA BENÍTEZ ROMERO

Maripepa Benítez nació en Carrión de los Céspedes, último pueblo de la provincia de Sevilla limítrofe con Huelva. Su etapa escolar se limitó a la educación primaria, pues en su pueblo no había instituto de Enseñanza Media y su padre no quiso que se trasladara para estudiar a ninguna otra localidad, aunque fuera un pueblo vecino. Su formación es prácticamente autodidacta, pues es una persona que le encanta la lectura, “siempre he tenido mucho interés en todo lo relacionado con la cultura”, nos dice. Ha vivido en Carrión hasta su boda con Antonio. “Cuando proyectamos casarnos pensamos dejar el pueblo y venir a vivir a Sevilla; aunque, finalmente, de manera provisional,

terminamos viviendo en un piso de la barriada de Gutiérrez Pérez de Coria” No se adaptó a la vida en un piso pequeño porque la casa de sus padres, donde ella había vivido en Carrión, era muy grande, “con dos bodegas, incluso: la grande y la chica”, recuerda. Abandonan la idea de irse a Sevilla y se quedan en nuestro pueblo, “decidimos hacernos una casa, en lo que era la antigua huerta de Cordero, donde seguimos viviendo actualmente”.



Maripepa ha tenido tres hijos: José María, Anastasia y Antonio; los tres han sido alumnos del Rodrigo Caro, y han realizado carreras universitarias: José María, el mayor, estudió Magisterio, Anastasia, Económicas y Antonio, Ciencias del Mar, ejerciendo, actualmente, como profesor en la Universidad de Málaga.

Cuando sus hijos estudiaban bachillerato, en una reunión de padres y madres, le propusieron formar parte de la junta directiva de la Asociación de Padres de Alumnos (APA), y aceptó. “Estuve muchos cursos, hasta el punto de que mi hijo pequeño ya estaba en la universidad, y permanecí hasta que hubo nuevas elecciones para la junta directiva, para no dejar el hueco”, asegura.

También fue miembro durante varios años del Consejo Escolar del centro, como representante de la APA. Fueron años de intenso trabajo, pues participaba activamente en las actividades organizadas por la asociación y por el propio centro. Colaboró, especialmente, en la organización de los viajes de fin de curso, “era un tema muy difícil porque nadie quería hacerse cargo de los viajes, ni acompañar a los niños, y decidí en una ocasión acompañarles a Italia porque no había nadie dispuesto a hacerlo”.

Cien chicos y chicas hicieron este viaje de fin de curso, y como ella sola no podía asumir esa responsabilidad convenció a su marido, a su hijo mayor y a su nuera para que le acompañaran, “mi marido conmigo en un autobús y mi hijo y su novia en el otro”. Son muchas las anécdotas de esta experiencia, “el viaje fue bien, aunque llovió casi todos los días. Recuerdo que le quitaron el bolso a una chica, y a un chófer también le quitaron la documentación del autobús. Tuvimos que ir a la policía para denunciar el robo, y que le dieran un permiso para poder circular y volver a España”.

En este viaje fueron a Capri, “lo recuerdo como una excursión tremenda porque el mar estaba picado y el barco volaba sobre el agua. ¡Cómo iba el catamarán! A pesar de los inconvenientes, fue bueno” Reconoce la gran ayuda que supuso su hijo, ya que por tener una edad más cercana a los

alumnos “hizo buenas migas con ellos y nos descargó a mi marido y a mí de responsabilidades, como ir de discotecas... A la vuelta arrastraba con todos los chavales, sin dejar a nadie atrás. Los chicos valoraron mucho a mi hijo”, comenta.

Los recuerdos de estos años son muchos y muy buenos; recuerda, especialmente, al profesor José Luis Toro, de quién dice que “era una persona muy amable. Valoraba mucho a mis hijos, lo que para mí era una satisfacción”. También recuerda a la profesora Ana Prieto, su amabilidad y su gran implicación en la enseñanza. “Mis hijos la apreciaban mucho. Llegué a conocerla más por comentarios de mis hijos que por el trato directo, aunque también”.

Por supuesto no se olvida de Nacho Aguilar y de una magnífica exposición de acuarelas sobre el río que organizó en el centro. Recuerda sus preciosas postales, con las que solía agasajar a sus amigos. “Conservo muchas de las postales que me regaló en una especie de álbum. Deferencia de él para los miembros de la junta directiva de la APA”. También tiene recuerdos de quien fuera director del centro, Alejandro Aizpuru, “ a mi hija le regaló un cuadro suyo porque a ella le gustaba mucho la pintura”

Su impresión, tanto del instituto como de los padres y madres, es muy buena, “eran muy participativos, especialmente, los padres. Recuerdo a Manoli Romero Castro, hace poco fallecida, y a Federico Calderón Leal”. Reconoce el gran nivel educativo del alumnado del Rodrigo Caro, “mis hijos salieron muy bien preparados para la universidad”.

Esta etapa de su vida fue muy positiva para Maripepa; la recuerda “como una experiencia de vida muy agradable, sobre todo por estar cerca de gente con cultura y de un instituto, ya que yo no pude hacer el bachillerato. El trato fue magnífico. Estos son parte de mis recuerdos”.

Quiero expresar mi agradecimiento, por la valiosa ayuda, a todas las personas que he entrevistado para escribir este artículo-colaboración en este número especial de la revista del centro dedicado a la celebración del 50 aniversario del Instituto Rodrigo Caro. Sin sus recuerdos y la información que aportaron no hubiese sido posible. Muchas gracias